

Oh Padre, espero delante de Ti,
Yo; una insegura, inadecuada e insignificante
persona; A quien se le ha encomendado la
abrumadora tarea de hacer que Tu Santa
Palabra se haga viva en un idioma que no es el
mío, ¿quién sería suficiente para llevar a cabo
esta tarea?

Has escogido limitar Tu Omnipotencia
En la incompetencia de una vasija humana,
quien se inclina asombrada delante de Ti, bus-
cando Tu fuerza y sabiduría, para esta colosal
responsabilidad.

Oh Padre, fuente de todo conocimiento y
entendimiento, concede a tu siervo ojos y
oídos bien abiertos, una mente clara y alerta,
y un cuerpo fuerte y disciplinado.

Aunque nunca podré alcanzar el final de todo
lo que hay que aprender sobre este idioma,
guíame al usar lo que aprendo, para dar una
vibrante importancia a Tu Palabra.

Cultiva en mí un espíritu humilde, que sea
realista en cuanto a mis limitaciones, y desee
recibir toda la ayuda y consejo que esté
disponible.

Bendice, Oh Señor a los indígenas, cuya ayuda
es tan vital para nuestro trabajo. Gracias por
su gran paciencia, y el entendimiento que les
has dado, mientras tratamos de explicar a
tantas conceptos tan nuevos a su manera de
ver la vida.

¡Cómo me maravillo del trabajo que Tu
Espíritu Santo ha hecho en sus corazones! Una
vez más prueba del poder de Tu Divina Palabra
que cambia vidas, frase a frase, versículo a
versículo.

Señor de toda gracia, te agradezco por nues-
tros hermanos tan queridos en casa, cuyo fiel
apoyo hace posible para nosotros el estar
aquí. Gracias por su generosidad, su ánimo, y
sus incansables oraciones a través de los años.

Gracias Señor porque ellos entienden,
que el valor de nuestro ministerio,
no es fácilmente medible por el tiempo,
sino en almas salvas e iglesias establecidas.

Ayúdales a aceptar en fe,
que toma tiempo para que Tu Santa Palabra se
forme en esta lengua indígena, para que el
significado y el mensaje de Tu Palabra se
mantenga sagrado.

Amante Padre, encomiendo a ti mi familia.
Cuidame de no ser esclavizado por mi trabajo,
Para que no falle en atender las necesidades de
ellos. Pero también permite que ellos puedan
entender que esta abrumante tarea demanda un
sacrificio de cada uno de nosotros. Hay un
precio que pagar, pero la recompensa será que
la Palabra viva de Dios, llenará las manos y los
corazones vacíos.

Permite que mis hijos aprendan, a través de mi
ejemplo, a colocar su vida en el centro de Tu
voluntad, y que nunca duden en seguirte, en un
servicio gozoso, dedicado a ti por toda su vida.

Por último, aunque más importante,
Dios Todopoderoso, prepara los corazones de
esta gente tan preciosa, que recibirán los frutos
de nuestra labor. Abre sus ojos para que vean el
gran vacío en sus vidas. Dale un anhelo por la
verdad, la paz y el amor, que sólo puede ser
satisfecho en Ti.

Es humanamente imposible hacerles receptivos
a tu Palabra; obligarles a que deseen aprender a
leer y escribir, y ensanchar su pequeño e
invariable mundo. Pero para ti, Dios de los siglos
nada es imposible. Juntos estamos sembrando la
Semilla.

Ahora, en tu tiempo perfecto
y en tu manera perfecta, dirígenos en sembrar,
regar y nutrir, de manera que los años de
trabajo puedan resultar en una generosa
cosecha de frutos eternos; una cosecha de
almas para quienes Tu, sacrificaste la vida de tu
Amado Hijo.

Sea la luz de Jehová nuestro Dios sobre nosotros,
Y la obra de nuestras manos confirma sobre nosotros; Sí, la
obra de nuestras manos confirma. Salmo 90:17



ORACIÓN DE UN SEMBRADOR